

LO QUE ABRAHAM APRENDIÓ CON EL SACRIFICIO DE ISAAC

I. ABRAHAM APRENDIÓ QUE DIOS ODIABA EL SACRIFICIO HUMANO

En el tiempo de Abraham la mayoría de las religiones conocidas para Abraham exigían sacrificios humanos. Así fue en Ur, de donde había salido Abraham, así también fue en Canaán en donde estaba viviendo cuando sucedió.

A nosotros nos escandaliza pensar en sacrificios humanos, pero en muchos de los países occidentales se sacrifican diariamente miles de bebés en el altar del dios “erros” – erótico, del dios de la comodidad y del bienestar (abortos).

En **Génesis 22:1-9** nos cuenta este episodio:

Aconteció después de estas cosas, que Dios probó a Abraham. Le dijo: —Abraham.

Éste respondió: —Aquí estoy.

2 Y Dios le dijo: —Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3 Abraham se levantó muy de mañana, ensilló su asno, tomó consigo a dos de sus siervos y a Isaac, su hijo. Después cortó leña para el holocausto, se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho.

4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos y vio de lejos el lugar. 5 Entonces dijo Abraham a sus siervos: —Esperad aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a vosotros.

6 Tomó Abraham la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; luego tomó en su mano el fuego y el cuchillo y se fueron los dos juntos.

7 Después dijo Isaac a Abraham, su padre: —Padre mío.

Él respondió: —Aquí estoy, hijo mío.

Isaac le dijo: —Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8 Abraham respondió: —Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

9 Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, compuso la leña, ató a Isaac, su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. 10 Extendió luego Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. 11 Entonces el ángel de Jehová lo llamó desde el cielo:

—¡Abraham, Abraham!

Él respondió: —Aquí estoy.

12 El ángel le dijo: —No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, pues ya sé que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste a tu hijo, tu único hijo.

13 Entonces alzó Abraham sus ojos y vio a sus espaldas un carnero trabado por los cuernos en un zarzal; fue Abraham, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. 14 Y llamó Abraham a aquel lugar «Jehová proveerá.» Por tanto se dice hoy: «En el monte de Jehová será provisto.»

15 Llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, 16 y le dijo:

—Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado a tu hijo, tu único hijo, 17 de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; tu descendencia se adueñará de las puertas de sus enemigos. 18 En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

19 Regresó Abraham adonde estaban sus siervos, y juntos se levantaron y se fueron a Beerseba. Y habitó Abraham en Beerseba.

Desde esta oportunidad en adelante todo el pueblo de Israel siempre sabía que Dios odia a los sacrificios humanos.

En **Jeremías 32:35** dice:

Y edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego a sus hijos y sus hijas, en honor de Moloc, lo cual no les mandé. ¡Nunca pensé que cometieran tal abominación para hacer pecar a Judá!

Cada vez que los reyes o el pueblo de Israel cometía sacrificio humano los profetas lo denunciaban y condenaban.

La Biblia lo deja bien claro que Dios no quiere sacrificio humano.

¿Qué fue lo que pasó entonces en este episodio con Abraham e Isaac?

Ya hemos dicho que tanto en Ur como en Canaán se practicaba sacrificio humano, como en todo el mundo occidental.

Un día Dios le dice a Abraham (**Génesis 22:2**):

Y Dios le dijo: —Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

La Biblia no nos cuenta lo que pasó por la mente de Abraham. Así fue que Abraham fue con Isaac al lugar indicado y preparó todo, pero un ángel de Dios lo llamó y cambio el rumbo de lo que estaba sucediendo: (**Génesis 22:11-12**):

Entonces el ángel de Jehová lo llamó desde el cielo: —¡Abraham, Abraham!

Él respondió: —Aquí estoy.

12 El ángel le dijo: —No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, pues ya sé que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste a tu hijo, tu único hijo.

Un poco más adelante el ángel vuelve a hablar a Abraham (**Génesis 22:15-18**):

Llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, 16 y le dijo: —Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado a tu hijo, tu único hijo, 17 de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; tu descendencia se adueñará de las puertas de sus enemigos. 18 En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

¿Por qué le era tan importante a Dios de que Abraham no le haya rehusado su hijo a Dios?

Ya en el paraíso Dios le dijo a Adán y Eva (**Génesis 2:24**):

Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne.

O sea que era un tema importante que el hombre deje a su padre y a su madre, en este caso para formar un hogar.

Esta cita se repite muchas veces a través de la Biblia.

En el Antiguo Testamento había toda una ceremonia de entrega y dedicación especialmente del primogénito a Dios (**Éxodo 22:29 y 34:19-20**)

29 »No demorarás en traerme la primicia de tu cosecha ni de tu lagar. »Me darás el primogénito de tus hijos. 19 Todo primer nacido, mío es; y todo macho de tu ganado que sea primogénito de vaca o de oveja. 20 Pero redimirás con un cordero al primogénito del asno; y si no lo redimes, lo desnucará. Redimirás todo primogénito de tus hijos, y nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

O sea, Dios le enseñó a su pueblo a entregarle o dedicarle sus hijos, especialmente los primogénitos.

Todos los hijos en algún momento de su vida tienen que hacer el cambio de ver en sus padres lo más grande para ver en Dios al más grande, de serle fiel a sus padres para serle fiel a Dios.

Si los hijos no logran este cambio, buscarán otras cosas en las cuales depositarán su fe y su fidelidad, como puede ser la fama, la droga, el trabajo... Por eso Dios les estaba enseñando a su gente a dedicarle sus hijos ya desde chicos, para que los padres mismos les ayuden a los hijos en depositar su fe en Dios.

En el caso de Jesús la Biblia también nos cuenta cómo los padres presentaron a su hijo a Dios. José y María lo presentaron a Dios, como estaba prescrito en el Antiguo Testamento:

Lucas 2:21-24:

Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuera concebido.

22 Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos conforme a la Ley de Moisés, lo trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor 23 (como está escrito en la Ley del Señor: «Todo varón que abra la matriz será llamado santo al Señor»), 24 y para ofrecer conforme a lo que se dice

en la Ley del Señor: «Un par de tórtolas o dos palominos».

Este hecho de entrega a Dios, de dejar otras cosas para poner su fe y fidelidad en Dios también sigue siendo un llamado a todos los seres humanos:

Mateo 19:29

Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Lucas 14:26-27

«Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

Cuando dice allí “aborrece”, significa que “no me ama más” que a los familiares...

Jesús mismo lo practicó desde muy temprano (**Lucas 2:41-51**):

Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. 42 Cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la Fiesta. 43 Al regresar ellos, acabada la Fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supieran José y su madre. 44 Pensando que estaba entre la compañía, anduvieron durante un día, y lo buscaban entre los parientes y los conocidos; 45 pero como no lo hallaron, volvieron a Jerusalén buscándolo.

46 Aconteció que tres días después lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores de la Ley, oyéndolos y preguntándoles. 47 Y todos los que lo oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. 48 Cuando lo vieron, se sorprendieron. Su madre le dijo: —Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado con angustia.

49 Entonces él les dijo: —¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

50 Pero ellos no entendieron lo que les dijo.

51 Descendió con ellos y volvió a Nazaret, y les estaba sujeto. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

Jesús se quedó en el templo, no como un acto de rebeldía de parte de Jesús, sino como el resultado de haber aceptado a Dios Padre como su verdadero padre.

Esto debe ser la meta de nuestra educación. Dios tiene que ser la máxima prioridad para nuestros hijos. Para eso entregamos y dedicamos a nuestros hijos a Dios.

Dios debe ser también la máxima prioridad para nosotros como padres. Para eso también entregamos nuestros hijos a Dios, para que no sean ellos la máxima prioridad en nuestras vidas, sino Dios. También entregamos y dedicamos a nuestros hijos a Dios porque sabemos que es el lugar más seguro para encontrarnos de nuevo con ellos en la eternidad, para poder mantener una relación sana con ellos de por vida.

El resultado de la prioridad de Dios en la vida de Jesús era (**Lucas 2:51**):

Descendió con ellos y volvió a Nazaret, y les estaba sujeto. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

Jesús también se lo dejó bien claro a su madre en **Juan 2:1-4**:

Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.

También fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. 3 Y faltó vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: —No tienen vino.

4 Jesús le dijo: —¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora.

En este episodio Jesús le afirmó a su madre, que él actuaría de acuerdo con lo que Dios Padre le indicaría hacerlo, aun por encima de los deseos de su madre.

Esto no fue una ofensa a su madre. Ella organizó todo para que pudiera actuar.

Con todo Jesús siguió cuidando de su mamá hasta el último momento de su vida (**Juan 19:26-27**):

Cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: —Mujer, he ahí tu hijo. 27 Después dijo al discípulo: —He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

CONCLUSIÓN:

Abraham aprendió en esta oportunidad que

1. Su hijo, el hijo de Sara, el hijo de la promesa, ese hijo debía ser entregado a Dios, no por medio del sacrificio humano, como lo hacían en Ur, ni como lo hacía en Canaán, no por medio del aborto como lo hacen muchos hoy para servir al pecado. Abraham tenía que aprender que debía soltar, liberar, educar a su hijo para que Dios sea la máxima prioridad en su vida.
2. Abraham también tuvo que aprender que Dios debía ser para él más importante que su hijo.

Así fue que leemos en (**Hebreos 11:17-19**):

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac: el que había recibido las promesas, ofrecía su unigénito, 18 habiéndosele dicho: «En Isaac te será llamada descendencia», 19 porque pensaba que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también lo volvió a recibir.

Fue al entregarle a su hijo Isaac a Dios, que lo recibió de nuevo, ahora no como propiedad de Abraham, sino como propiedad de Dios, como dice en **Salmo 127:3**:

Herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre

La gran pregunta que debemos hacernos frente a esta historia es:

1. ¿Es Dios la máxima prioridad en tu vida?
2. ¿Lo has entregado a tu hijo a Dios en oración, para recibirlo de nuevo como propiedad de Dios para cuidarlo y educarlo para Dios?

II. ABRAHAM E ISAAC, Y LA CRUZ

A veces estamos tentados a comparar este episodio de Abraham e Isaac con el episodio de la cruz. Al hacerlo encontraremos ciertas semejanzas pero especialmente algunas diferencias muy importantes:

1- En primer lugar la Biblia misma nunca compara estos dos episodios.

Veamos:

1. Isaac no sabía a que iba
Jesús fue por decisión propia (Efesios 5:2)
2. A Isaac lo iba a ofrecer, o sacrificar su propio padre
A Jesús lo sacrificó la humanidad pecaminosa
3. Isaac fue por obediencia
Jesús fue por amor (Efesios 5:2)

La Biblia misma nunca compara estos dos episodios, porque Dios odia al sacrificio humano, aunque le agrada otro tipo de sacrificio:

Efesios 5:2:

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Romanos 12:1:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

1Juan 3:16:

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

Es como el padre que bendice a su hijo que va de misionero a un país lejano, del cual es posible que no vuelva. Los dos están de acuerdo en hacer este paso, de asumir el riesgo. El padre bendice a su hijo y lo deja ir y el hijo siente el llamado y va. Si no le va bien, los dos sufrirán.

Dios le agrada cuando por amor nos entregamos por el otro, a Dios.

CONCLUSIÓN:

De manera que, aunque haya similitudes entre el episodio de Abraham e Isaac por un lado y el de Jesús en la cruz por el otro, la Biblia nunca compara a estos dos episodios, porque Dios odia al sacrificio humano, pero le agrada cuando nos sacrificamos por amor hacia el otro, hacia Dios.

De manera que aquí Dios le enseñó a Abraham

- de nunca más sacrificar a otro por el bien propio, ni mucho menos para agradar a Dios
- Sino de sacrificarse a si mismo por amor a Dios y al prójimo

¿Ya estás dejando de sacrificar a otros para tu propio beneficio y amar a otros al punto de sacrificarte por ellos?

III. ABRAHAM APRENDIÓ QUE ALGUIEN PODRÍA MORIR EN LUGAR DE OTRO

En **Génesis 22:13-14** leemos:

*Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto **en lugar de** su hijo.*

14 *Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.*

Abraham vio al carnero y lo ofreció **en lugar de** su hijo. Cómo ya vimos Dios pide que su pueblo le ofrezca sus hijos primogénitos, y al final todos los hijos para que acepten a Dios como su Padre eterno.

“**En lugar de**”: Este es el principio de todo el sistema de sacrificios de Israel,

- que ofrecía un animal
 - en lugar de la persona
 - en lugar del primogénito
- el cordero de la pascua
 - para pintar los postes de su puerta con su sangre para cubrir la familia del ángel de la muerte

Este también es el principio y la base para el sacrificio de Jesús en la cruz:

Romanos 5:8:

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Esta verdad después se traslada a los hijos de Dios para actuar de igual manera:

1Juan 3:16

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

Efesios 5:2

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Así como Jesús por amor se ofreció en lugar de nosotros, así nosotros debemos seguir su ejemplo y amar hasta el punto de ofrecernos por amor del prójimo.

Hebreos 11:17-19:

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, 18 habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; 19 pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado,

también le volvió a recibir.

A veces Dios permite que vivamos situaciones en las cuales se pone en juego lo más preciado, algo que podría competir con el Señorío de Cristo en nuestras vidas.

¿Estás dispuesto de poner ese elemento preciado sobre el altar de Dios?

En el caso de Abraham era el hijo, pero podría ser la novia, el trabajo, el reconocimiento público, algo de seguridad del futuro..

En el caso de Abraham, éste recibió de nuevo a su hijo, pero ahora como propiedad de Dios.

Por esto en este episodio en el cual Dios le pide a Abraham a sacrificar a su hijo Isaac, Abraham y nosotros aprendemos:

- que Dios odia al sacrificio humano
- que Dios tiene que ser prioridad máxima en nuestras vidas, por encima aun de nuestros hijos
- que Dios tiene que ser prioridad máxima también en la vida de los hijos, una tarea que se nos encargó en la educación, para recibirlos de nuevo como propiedad de Dios puestos a nuestro cuidado.
- Que la Biblia nunca compara el episodio de Abraham e Isaac con lo que pasó en la cruz, porque Dios odia el sacrificio humano, pero le agrada cuando en lugar de sacrificar a otros para nuestro beneficio, por amor nos sacrificamos para los demás. Jesús es el ejemplo.
- Aprendemos que alguien podría morir en lugar de otro, o sea el carnero en lugar de Isaac, o el cordero para dar su sangre para salvar a la familia del ángel de la muerte, o Jesús para morir en nuestro lugar y por nuestros pecados. Así nosotros debemos dar nuestras vidas por los demás.

Abraham aprobó el examen, llevó su cruz, demostró que Dios es su Señor

Ahora nos toca preguntarnos: ¿Qué aprendimos de las crisis de nuestra vida?

- ¿Ya estás consciente de que Dios odia el sacrificio humano?
- ¿Ya le has dado la prioridad máxima a Dios en tu vida?
- ¿Ya le estás enseñando a tus hijos a darle la prioridad máxima en sus vidas?
- ¿Ya has aceptado el sacrificio de Jesús para el perdón de tus pecados?
- ¿Ya estas llevando tu cruz perdonando a otros?
- ¿Ya has recibido a Cristo como la máxima autoridad en tu vida?